

Dos cuentos bastan

Olivia Howard Dunbar

No hace mucho que descubrí a Olivia Howard Dunbar. Estaba curioseando, aunque sistemáticamente como suelo, en Project Gutenberg cuando saltó a mis ojos. Lo inspeccioné, abrí la versión para leer en la red y ahí estaba: *The Long Chamber* (La Habitación Larga – 1914). Una absoluta desconocida y un título que jamás había oído. Leí las primeras líneas: *Tal vez no hubiera ninguna justificación por la ligera inquietud que aumentaba y me poseía desde el momento en que, en la sofocante tarde de fines de agosto, llegó el retrasado telegrama que anunciaba la inmediata llegada de Beatrice Vesper*¹. La *inquietud*, palabra central de ese primer párrafo, se transmite: la autora ha logrado su objetivo. Y se nos narrará la experiencia de Beatrice Vesper en esa habitación larga, grande. “Larga” será más adecuada, porque también puede entenderse como “prolongada”, y la estancia de Beatrice Vesper, en esa estancia, se hace prolongada, y se va produciendo su cambio, que llega a ser absoluto. La experiencia de Beatrice Vesper es única, y la narración de una diafanidad maravillosa. Creo que es uno de los grandes cuentos que he leído.

Espoleado, busque más. Y encontré: *The Shell of Sense* (Acaso *La Caparazón de los Sentidos*, de acuerdo a la historia –1908): tan fantástico como el anterior. De entrada, como en *The Long Chamber*, Dunbar pone las cartas sobre la mesa: *Estaba intolerablemente igual, la poco iluminada habitación de tonos oscuros. En una agonía de reconocimiento mi mirada corrió de una a otra las cómodas y conocidas cosas entre las que había pasado mi vida terrena*². Introduce las cosas conocidas de su habitación conocida e inmediatamente nos avisa: *había pasado mi vida terrena*. Indudablemente otra historia de fantasmas, esta vez el narrador es el fantasma, y otra vez una historia maravillosa.

De esta mujer me gustó su claridad, su bien estructurado discurso, su palabra medida (nótese ese principio: “*intolerably unchanged, the dim, dark-toned room*” en el que con un simple recurso de “fronting” expone sus sentimientos y luego aquello a lo que se refiere. Porque ella,

¹ Desgraciadamente no he encontrado ninguna versión Española. Es traducción del primer párrafo. *There was perhaps no warrant for the vaguely swelling disquiet that possessed me from the moment that, late in the sultry August after noon, there arrived the delayed telegram that announced the immediate coming of Beatrice Vesper.*

² *It was intolerably unchanged, the dim, dark-toned room. In an agony of recognition my glance ran from one to another of the comfortable, familiar things that my earthly life had been passed among.*

fantasma, lo que busca, según sabremos más tarde, es el cambio, un cambio radical, y no muy bien visto en la época en que le tocó vivir.

Más busqué de Olivia Howard Dunbar. Sólo encontré un ensayo (*The Decay of the Ghost in Fiction*) y una biografía (*The House in Chicago*). Y ya nada. Siento que me estoy perdiendo algo, algo que acaso nunca fue escrito.

Dunbar nació en Massachusetts en 1873 y murió en 1953. Publicó en revistas de prestigio como *Harper's* y *Dial*.

No deja de sorprenderme la cantidad de grandes escritoras que dio el mundo anglo-sajón en el siglo XIX y primera mitad del XX (no es que en la segunda mitad no las siga dando) y parecen no ser recordadas, quedándonos siempre en Mary Shelley, Aurore Lupin (George Sand), Mary Anne Evans (George Elliot), prefiero sus nombres bautismales a sus nombres de guerra. Por otra parte, puede que no se lean ahora, cuando yo leo, pero puede que algún día lo sean, de la misma manera que otras no lo fueron y ahora sí. Algo parecido entiendo que ocurrió con Cervantes durante el siglo XVIII, cuando cayó en el olvido.